

Mensaje del Secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, en la sala de prensa de esta dependencia

México, D. F., a 29 de junio de 2010

Los hechos ocurridos el pasado lunes, en los que perdieron la vida el candidato del PRI al gobierno de Tamaulipas y otras personas, son motivo más que suficiente de luto, dolor y respeto. Así lo asumimos en el Gobierno Federal.

México enfrenta en la lucha por la seguridad pública y contra el crimen organizado un desafío nacional que reclama más que nunca una visión de Estado por encima de visiones e intereses parciales o partidistas.

Por esa razón el Gobierno Federal reitera explícitamente su llamado al diálogo a las fuerzas políticas, a los poderes públicos, a la sociedad y a los distintos órdenes de gobierno.

No es posible ni se pretende anular las legítimas diferencias que, en una democracia como la mexicana, son naturales y se expresan con la absoluta libertad que ha costado tanto trabajo conseguir a los mexicanos. Hoy esa libertad y esa democracia están amenazadas y por esa razón debe abrirse un espacio a la civilidad y a los argumentos entre quienes tenemos deberes y representación política.

No podemos desconocer que en algunos puntos de la geografía nacional la violencia que se vive tiene hondos raíces y que vienen de muchos años atrás. Son consecuencia de un largo proceso de descomposición social y política que es urgente remediar.

El Gobierno Federal está convencido de que el crimen organizado debe ser detenido y a eso se ha abocado tanto el Gobierno Federal, con el apoyo de las fuerzas armadas, en estricto cumplimiento de su mandato constitucional.

Esos mismos hechos son prueba fehaciente de la ausencia de escrúpulos de quienes, desde el crimen organizado, pretenden vulnerar las instituciones democráticas de nuestro país y ocupar los espacios que corresponden a la sociedad y al Estado.

La magnitud de la amenaza y la violencia con la que actúan y acechan estos grupos criminales es tal que requiere el esfuerzo compartido de los tres órdenes de gobierno y de los tres poderes de la unión. Es un asunto grave del Estado Mexicano en su conjunto.

Ante ese formidable desafío, el gobierno del Presidente Calderón, desde el primer día de su administración, al tiempo de emprender una lucha frontal contra esa delincuencia organizada, con todos los instrumentos existentes a su alcance, ha hecho reiteradamente un llamado a todas las fuerzas políticas del país a asumir la responsabilidad que a cada una corresponde para superar este reto.

Hoy, de nueva cuenta, el Presidente Calderón ha convocado al diálogo a todos los actores involucrados para evaluar la situación y la estrategia. Es un llamado responsable y de buena fe. Aun para quienes consideren que la estrategia contra el crimen organizado puede mejorarse, el diálogo al que se convoca es una oportunidad inmejorable para plantear sus propuestas y, así, contribuir con los argumentos a fortalecer la estrategia.

Coincidimos en que no es momento de lucrar con la tragedia. La coyuntura electoral exige de nosotros una conducta ejemplar. Todos debemos hacer la parte que nos corresponde para tener una jornada electoral limpia y pacífica este domingo.

Todos debemos respetar el legítimo duelo por lo que ahora ha ocurrido. El duelo de las familias y de los compañeros de partido. Pero precisamente por ese dolor, todos debemos asumir la responsabilidad que nos toca para superar las causas que han hecho posible que los violentos hubieren cegado las vidas de personas de bien.

Hoy acompañamos a los priístas en este momento difícil, como en otro tiempo la sociedad ha acompañado a los militantes de otras opciones políticas que han sido víctimas de esta delincuencia.

Somos muchos, muchísimos más los mexicanos que aspiramos a tener un país más seguro y más limpio. La convocatoria al diálogo y a la corresponsabilidad que ha formulado el Presidente de la República, ante estas duras evidencias, así lo acreditan. Este llamado obedece a la necesidad de articular acciones en común para un problema común.

México es de todos.

México reclama que las legítimas diferencias que definen la pluralidad del país, sirvan para construir, en unidad, un mejor destino para todos.

La unidad nacional debe partir de la aceptación recíproca de que todos tenemos la calidad de mujeres y hombres comprometidos con el bien de México.

La unidad nacional es un esfuerzo colectivo por vivir en paz, en libertad, con instituciones fuertes que asumen su parte de responsabilidad.

A construir esa unidad nacional debemos, hoy más que nunca, empeñarnos todos.